

ALEJANDRO DEUSTUA: UN FILÓSOFO EDUCADOR EN LA DIRECCIÓN DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DEL PERÚ (1918-1928)

Jorge A. Paredes Lara
Biblioteca Nacional del Perú

En julio del año 1918 falleció repentinamente el notable escritor Manuel González Prada, de un síncope cardiaco. En ese momento ejercía la dirección de la Biblioteca Nacional del Perú. Fue reemplazado entonces por Alejandro Deustua,¹ destacado humanista, considerado como uno de los padres del ejercicio filosófico en nuestro país.

A continuación, vamos a destacar diversos aspectos de la obra realizada por Deustua en nuestra institución durante los años comprendidos entre 1918 y 1928, periodo en que estuvo a cargo de la dirección de la antigua Biblioteca de Lima. Para entender un poco el perfil del director trataremos sobre su personalidad y en seguida desarrollaremos temas relacionados propiamente con la gestión, tales como infraestructura del local, colecciones de textos y el personal bibliotecario.

LA PERSONALIDAD DE ALEJANDRO DEUSTUA

Ante todo, Deustua fue un maestro muy dedicado a sus alumnos, a los que llamó discípulos. Entre ellos, estuvieron José de la Riva-Agüero y Osma, Francisco García Calderón y Víctor Andrés Belaunde, incluso Raúl Porras, a quien desaprobó en un curso de Filosofía en la universidad (Córdova, Maldonado, Bobbio, y Rojas, 2017, p. 83). Así, desde el Decanato de la Facultad de Letras de la Universidad de San Marcos y desde su cátedra de profesor, el doctor Deustua ejercía, sobre sucesivas generaciones, influencia innegable (Eguiguren, 1950, p. 214). En una carta a Riva-Agüero decía que «había que crear una vigorosa solidaridad entre los estudiantes y entre estos y sus maestros en la universidad» (Riva-Agüero, 1998, p. 160).

¹ Nació en Huancayo en 1849. Viajó a Lima, donde se matriculó en el colegio Nuestra Señora de Guadalupe. Su formación universitaria la realizó en la Universidad de San Marcos, en donde optó el grado de bachiller en Filosofía en 1869. En 1872 obtuvo el doctorado, y en 1875 se graduó de abogado. Durante la Guerra del Pacífico, participó en la batalla de Miraflores como sargento segundo. Luego, en 1882, pasó a ser jefe de cátedra de Literatura General y Estética en dicha universidad. En las postrimerías del siglo XIX, fue enviado a Europa por el gobierno para estudiar los sistemas educativos. Después de haber ocupado importantes cargos públicos y haber ejercido la docencia universitaria por varios años, murió en 1945 (Castro, 2013, p. 15).

Dentro de su labor magisterial, Deustua priorizó la educación de las elites porque consideraba que «las multitudes no se educaban sino con el ejemplo que ofrecen niveles superiores» (Riva-Agüero, 1998, p. 176). Creía que «la causa de nuestras calamidades estaba en la pobreza del bagaje cultural de las minorías dirigentes» (Eguiguren, 1950, p. 214). Afirmaba que «la fortaleza de un pueblo estaba en la elevada cultura moral de su clase dirigente; desgraciadamente ese factor no existe entre nosotros» (Riva-Agüero, 1998, p. 190). Por ello, se le ve a Deustua desplegando la actividad intelectual en instituciones educativas públicas como la Universidad de San Marcos y la Biblioteca Nacional del Perú. En la primera fue decano y rector y en la segunda, director.

Castro destaca que Deustua participó de un debate sobre «la educación llevado a cabo en las primeras décadas del siglo XX, donde el peso de lo educativo se centró en el cultivo del espíritu y en la formación humana de la persona, exigiendo una nueva sensibilidad moral, estética y política» (Castro, 2013, p. XXI). Bajo la influencia del espiritualismo francés, Deustua «se convirtió en un claro exponente del mismo, además de líder de los espiritualistas en nuestro país» (Castro, 2013, pp. 4-5).

Sin embargo, el esfuerzo de Deustua por iluminar la realidad americana con el pensamiento europeo sufrió un desencuentro con los defensores de la reforma universitaria que empezó a gestarse a partir de 1918. Los reformistas universitarios limeños deseaban algo muy opuesto a las ideas de Deustua: «Queremos descolonizarnos un tanto de las metrópolis científicas europeas; aspiramos al conocimiento de nuestro mundo por nuestro propio esfuerzo intelectual; tratamos de acabar con la disociadora aristocracia universitaria» (Comité de Reforma Universitaria de 1919, citado en Córdova et al., 2017, p. 84).

En el Perú, este reformismo fue liderado por Raúl Porras, Jorge Guillermo Leguía, Víctor Raúl Haya de La Torre, Jorge Basadre, entre otros, a quienes Deustua, a raíz de una huelga protagonizada por ellos, llamó «ociosos». A pesar de este desencuentro, Deustua no vaciló en trabajar junto a esta generación de escritores en la Biblioteca Nacional del Perú. Tanto Porras, Luis Alberto Sánchez como Basadre apoyaron la gestión del terrible ogro filosófico (Barrionuevo, 1995, citada en Córdova et al., 2017, p. 85).²

Sin embargo, a pesar de la irreverencia de parte de sus discípulos, Deustua va a transmitir las lecturas que hacía en Europa, principalmente en Francia e Italia, a uno de ellos en particular, José de la Riva-Agüero y Osma, acaudalado estudiante con quien mantuvo una larga correspondencia entre 1909 y 1936. A través de estas cartas nos informamos sobre los autores italianos que leyó Deustua durante las primeras décadas del siglo XX y la forma cómo influyeron en su pensamiento.

² El primer choque estudiantil se produjo en la Facultad de Letras, cuyo decano era justamente Alejandro Deustua. El Comité de Reforma le presentó un pliego de reivindicaciones, el cual rechazó rotundamente (Sánchez, 1988, p. 25).

Motivado por estas lecturas, Deustua se dedicó más —como él mismo lo señala—: «a penetrar en el organismo social para observar sus funciones...» (Riva-Agüero, 1998, p. 168). A partir de sus observaciones concluyó que en política era «preciso buscar causas y no responsabilidades, para encontrar el remedio, y no castigos para fomentar simpatías y no odios» (Riva-Agüero, 1998, p. 172). Una de esas causas era la incapacidad moral de las clases dirigentes, por lo que «habrá revoluciones [...] mientras no se opere en la conciencia de los que dirigen el país» (Riva-Agüero, 1998, p. 173). Es por esta razón que se inclinó totalmente por la educación moral de las elites.

Deustua fue ante todo un hombre preocupado por el desarrollo de la educación en el país, pero particularmente la de tipo moral y elitista, en donde el Estado debía tener un rol fundamental como ente rector. Antes que instruir en algún oficio debía educar «para conducir a los hombres hacia la adquisición de hábitos de trabajo, de orden, sin los cuales no podía haber ciudadanos eficientes» (Eguiguren, 1950, p. 214). Al ser «la inteligencia filosófica mejor cultivada de San Marcos en el último medio siglo» (Eguiguren, 1940, p. CLVII), supo transmitir sus ideas a las nuevas generaciones a pesar de que en pocas oportunidades tuvo acogida.³ Sin embargo, fue incansable maestro, llegando, como ya se dijo, a mantener correspondencia con José de la Riva-Agüero, su discípulo, durante más de dos décadas. Su interés pedagógico incluso lo llevó a publicar por mucho tiempo, para convertirse en un caso de «longevidad intelectual, ya que después de haber cumplido ochenta años, siguió trabajando con las ideas filosóficas y casi nonagenario compuso un libro sobre la Estética de José Vasconcelos y su obra *Sistemas de Moral*» (Eguiguren, 1950, p. 21).

Incansable lector y conocedor de la bibliografía europea⁴ con relación a la filosofía política del momento, tampoco se fatigó en citar constantemente para recomendar lecturas y comparar autores, ejerciendo una influencia notoria en diversas generaciones de alumnos. Sobre todo, en aquellos llamados a conducir el país desde palacio. Deustua creía que gobernar era educar; por tanto, a partir de esta postura

³ En carta dirigida a José de la Riva-Agüero, desde Roma, el 15 de enero de 1910, Deustua afirmaba que ninguno de sus discípulos, con excepción de dos de los más nuevos, le dio el abrazo de despedida; incluso muchos no le habían contestado sus cartas, entre ellos Lavalle, Morales, Palma, Maguiña, Althaus. Además, el ministro de Instrucción propuso al Congreso que le autorizara para deshacer todo lo que había conseguido en la organización de la enseñanza media y superior (Riva-Agüero, 1998, p. 210).

⁴ Leyó a Seignobos, Guisepe Ferrari, Lombroso y Laschi, Otonieri, Maura, Bergson, Pascual Villari, Carrer, Giorgio Arcoleo, Pompeo Molmenti, Alejandro Chiapelli, James, Merlen O., Namur Wesmal Charlier, Troilo, Abel Rey, Barzellotti y Bertini. En 1932, las lecturas se inclinan hacia autores hispanoamericanos tales como Alcides Arguedas, Aguilar y Guevara (Riva-Agüero, 1998, pp. 159-271).

se entiende su preocupación por tener a las elites bien educadas, puesto que desde el gobierno iban a «desempeñar funciones pedagógicas con sus ciudadanos» (Riva-Agüero, 1998, p. 165).

Su interés por los libros y por transmitir el contenido de estos, exclusivamente a los jóvenes de la elite limeña, fueron quizás los signos exteriores que Deustua dejó conocer naturalmente de su personalidad, para que el gobierno se fijara en él como nuevo responsable de la dirección de la Biblioteca Nacional en 1918.

LA SEDE INSTITUCIONAL

Desde los inicios de su gestión, en noviembre de 1918, Deustua se preocupó por el mobiliario de la institución, enviando solicitudes al gobierno de turno con el fin de adquirir uno nuevo. De esta manera consiguió la construcción de mesas de cedro y sillas (Biblioteca Nacional del Perú, 1919e, p. 4). Durante el año 1920 continuó su labor en este rubro solicitando diversos pedidos ante el Poder Ejecutivo, los cuales no fueron atendidos. Como consecuencia tuvo que acudir, a inicios de 1921, al presidente de la Cámara de Senadores, Augusto Bedoya, para solicitarle muebles en desuso, en vista que dicha cámara había adquirido nuevo mobiliario.

Con respecto a la construcción de una nueva estantería para la biblioteca, elevó una propuesta al director general de Instrucción Pública, la cual fue aceptada al mes siguiente por el Ministerio de Instrucción (Biblioteca Nacional del Perú, 1919, p. 4).

Las fiestas por las celebraciones del centenario de nuestra independencia indudablemente marcaron la gestión de Alejandro Deustua. Es por ello que se preocupó por aspectos básicos como el pintado de la fachada y el claustro de la Biblioteca, trabajo que no se realizaba desde el año 1908, según advierte él mismo en carta dirigida al director general de Instrucción. Sin embargo, a pesar de sus iniciativas por mejorar el antiguo local, hubo una serie de limitaciones presupuestales. Por ejemplo, en octubre de 1921, luego de las celebraciones patrias, Deustua comunicó a dicho director, que por deficiencia de los fondos públicos dejaba de pagarse al contratista encargado de la confección de la estantería del nuevo salón Perú, lo que impidió obviamente que la obra fuera entregada de manera oportuna al servicio del público lector.

Llama la atención esta falta de recursos en un periodo marcado por un interés de parte del gobierno de Augusto B. Leguía (1919-1930), de hacer diversas obras públicas de manera acelerada. Por ejemplo, en esa gestión se edificó el Teatro Forero (1920), el nuevo local del colegio Guadalupe (1920), el Banco Central de Reserva (1920), la avenida Leguía (inicios de 1921), el monumento a San Martín, entre otras obras. Quizás hubo prioridades de parte del gobierno en sus gastos públicos, optando más por la ejecución de obras monumentales que impactarían en la población y en las distinguidas delegaciones extranjeras que asistieron a las celebraciones por el centenario. Sin duda, el local de la antigua biblioteca de Lima no estaba en la agenda presidencial.

LAS COLECCIONES

Por otro lado, Deustua puso gran interés en la adquisición de publicaciones extranjeras a través de principales librerías europeas como las de Francia e Italia. En una carta dirigida al director de Instrucción Pública, le señalaba la necesidad de liberar de derechos, rápidamente, a los libros llegados del extranjero a la Aduana del Callao, en vista de los constantes «desvalijamientos, a causa del gran número de gentes maleantes que por allí merodean» (Deustua, 1921a).

También tuvo gran celo respecto al incumplimiento de los contratos celebrados con dichas librerías. A veces, las remesas de libros que debían enviar los libreros extranjeros eran escasas a pesar de que la biblioteca cumplía con los pagos a estos proveedores. En cierta ocasión incluso solicitó el apoyo de Anselmo Barreto,⁵ para que acudiera al librero Victoriano Suárez,⁶ de Madrid, para solicitarle explicaciones sobre su exiguo envío.

De igual manera, Deustua procedió con la Casa Fratelli Boca, a la cual había enviado mil liras por los libros que le solicitó, de los cuales solo llegó una pequeña parte. La librería italiana no contestó las diversas cartas que el director le envió solicitando explicaciones al respecto. En consecuencia, requirió la ayuda de otro funcionario público, el doctor Arturo Osoreo, quien había sido nombrado ministro plenipotenciario del Perú en Italia.

Deustua no fue indiferente a las críticas de intelectuales peruanos como Julio C. Tello respecto a la carencia de obras de las que adolecían diversas bibliotecas públicas de nuestro país. Por ejemplo, en cierta ocasión, Tello aseveró que «muchas y muy interesantes obras eran desconocidas en la biblioteca de la Universidad de San Marcos» (Deustua, 1921c).⁷ Ante tal cuestionamiento, Deustua respondió al joven congresista que le indicara la relación de obras ausentes para adquirirlas e incorporarlas de inmediato a la Biblioteca Nacional del Perú.

⁵ Fue un destacado jurista limeño, ministro plenipotenciario en España en 1920.

⁶ El librero Victoriano Suárez editó en 1906 la obra *Alma América: poemas indo-españoles*, del poeta peruano José Santos Chocano. Quizás de allí la cercanía con esta librería editorial. Posiblemente, el problema surgió debido al desplazamiento que sufrieron los libreros tradicionales del mundo de la edición, pues las nuevas empresas editoriales ya no se dedicaban a la comercialización del libro en sí, sino exclusivamente a la diagramación, impresión y encuadernación. Estos nuevos oficios se desarrollaron sobremanera con la aparición de las escuelas de artes gráficas, de las cuales salieron dibujantes profesionales, el uso del fotograbado y el surgimiento de las impresiones *off set* (Martínez, 2001, pp. 269-270).

⁷ José Carlos Mariátegui también hizo duras críticas respecto al capital bibliográfico de la Biblioteca Nacional del Perú, catalogándolo de insignificante e incluso inexistente, en un artículo publicado en la revista *Mundial* del 13 de marzo de 1925.

Con respecto al control de los ingresos de material bibliográfico, Deustua, al igual que su antecesor,⁸ siguió atentamente la circulación del mismo cotejando listados o inventarios. Por ejemplo, en noviembre de 1921 hizo saber al director de Fomento sobre el envío de obras realizado por la Smithsonian Institution de Washington,⁹ las cuales a pesar de «haber sido despachadas no habían llegado a la biblioteca» (Deustua, 1921d, p. XX).

En esta misma línea de control de la documentación, Deustua dio a conocer varios listados del epistolario que formaba parte del Archivo Paz Soldán. Estos fueron publicados en el *Boletín de la Biblioteca Nacional del Perú* en varios números a partir del año 1919. Este epistolario era de la época de la independencia, motivo por el cual quizás hubo un gran empeño de parte de la institución por darlo a conocer, en vista de las celebraciones por el centenario. Cabe señalar que este interés debe entenderse en el marco de la influencia del positivismo en el mundo académico peruano, corriente filosófica que sobrevaloró las fuentes informativas.¹⁰ La preocupación por la publicación de listados de documentos es una muestra de ello. Cabe también resaltar que, en este *Boletín*, empezaron a publicarse los títulos de las obras y revistas nacionales y extranjeras recibidas cada mes.

El interés por catalogar los documentos del periodo independentista, también lo tuvo Deustua cuando fue decano de la Facultad de Letras de la Universidad de San Marcos, al formar una comisión dirigida por José de la Riva-Agüero y Osma; esta se encargó de la examinación y catalogación de los documentos dejados por el general Vidal en calidad de donativo a la universidad. Incluso, Deustua designó a los alumnos Castro Oyanguen, Ayarza y Rodríguez Larraín, bajo las órdenes de Riva-Agüero, para que los resultados del trabajo fuesen transmitidos a los alumnos de la clase de Historia del Perú (Riva-Agüero, 1998, p. 250).

Para dar un mejor servicio con las colecciones, era urgente la redacción de catálogos que permitieran a los usuarios hallar los textos con las menores dificultades posibles. Manuel González Prada se quejó sobremanera de su antecesor, don Ricardo Palma, por no haberse preocupado de esos temas. Deustua, seguidor de la gestión del «poeta del Politeama», terminó la catalogación de los libros pertenecientes a la primera

⁸ Durante la gestión de Manuel González Prada, se elaboraron registros de entrada de libros, folletos, revistas, almanaques e incluso de libros en vías de publicación (Sánchez, 1986, p. 370).

⁹ Esta institución fue creada en Estados Unidos en 1855, con fondos provenientes del patrimonio del científico británico James Smithson. Actualmente, está conformada por centros de investigación, museos y un zoológico.

¹⁰ Al respecto debemos subrayar la obra realizada por el historiador Horacio H. Urteaga, quien publicó una serie de fuentes documentales prehispánicas y coloniales desde la dirección del Archivo General de la Nación durante las décadas de 1920 y 1930, junto al bibliotecario Carlos Romero, quien fue director de la Biblioteca Nacional del Perú entre 1928 y 1943.

planta del salón Europa de la biblioteca, llegando a confeccionar más de doce mil fichas catalográficas de libros extranjeros principalmente (Biblioteca Nacional del Perú, 1919a, p. 36).

Sin embargo, respecto al tema del catálogo, parece que su elaboración no estuvo exenta de dificultades. Por ejemplo, al conservador más antiguo de la biblioteca, Carlos Romero, «le interesaba que no hubiera catálogo de la Biblioteca, pues, así mantendría su prestigio de ser él, nada menos, que el ‘catálogo vivo’ de la institución» (Sánchez, 1969, tomo I, p. 156).

Por otro lado, llama la atención la política de adquisiciones seguida por Deustua para incrementar las colecciones. Si revisamos los listados de las obras extranjeras recibidas en la biblioteca en el mes de marzo de 1919, notamos la presencia de textos que tratan temas altamente especializados. Por ejemplo, llegaron tres ediciones de una obra del sinólogo Wilhelm Schott (1807-1889) bajo el título: *Altaische studien order untersuchungen auf dem gaviete der tatarischen Sprachen* (1870). Sin duda, la política institucional estuvo marcada por adquirir bibliografía sobre estudios de lenguas orientales y, en general, acerca de la cultura de esta lejana región del mundo.

Recordemos que en la segunda mitad del siglo XIX e inicios del XX, las investigaciones arqueológicas hicieron posible el descubrimiento de valiosos tesoros de la cultura Caldeo-Asiria, por ejemplo, así como de la ciudad bíblica de Babilonia. Es entendible, por tanto, que en este periodo se publicaran estudios relacionados con estos hallazgos, los cuales captaron el interés del director y sus colaboradores, implementando así una colección extranjera con material muy actualizado para su época. Destacan los trabajos acerca de la gramática china y asiria, filología arábiga y hebrea, religión e historia babilónica, magia caldea, exploraciones en el valle del río Éufrates, escritura cuneiforme, numismática china, entre otros temas (Biblioteca Nacional del Perú, 1919, pp. 17-31).

A finales de la gestión de Deustua, alrededor del año 1927, hubo un incremento en las remesas de libros chilenos a la biblioteca (Sánchez, 1969, tomo I, p. 246). Pero fue a partir del año 1928 que la política de canje entre ambos países se intensificó. Los ejemplares eran ediciones de las principales casas editoriales chilenas tales como Nascimento. Este intercambio bibliográfico se dio en el contexto de una política de amistad entre el hermano país del sur y el Perú, que se fue consolidando durante los últimos años del segundo gobierno de Augusto B. Leguía (1919-1930). Cabe señalar que no solo arribaron textos chilenos sino también personas de dicho país vinculadas al libro peruano en particular y al hispanoamericano en general, como José Toribio Medina. A pesar de que la llegada de este bibliógrafo se dio cuando Deustua ya no ejercía la dirección de la biblioteca, hacemos mención de este acontecimiento por el impacto que tuvo en la intelectualidad limeña (Sánchez, 1969, tomo I, pp. 250-252).

EL PERSONAL BIBLIOTECARIO

Con respecto al personal, Deustua manejó, al inicio de su gestión, a un grupo de jóvenes colaboradores norteños, específicamente de Chiclayo. Entre ellos estaban, Carlos Doig y Lora (1896-1965)¹¹ y Juan José Lora (1902-1961), desempeñándose como conservador y auxiliar de la biblioteca, respectivamente. Ambos, años más tarde, fueron figuras notables en el campo literario. El crítico Armando Arteaga (2010) hace una síntesis clara sobre el aporte de dichos poetas vanguardistas lambayecanos. Quizás tanto Doig como Lora llegaron a la biblioteca durante la gestión de Manuel González Prada (1916-1918), atraídos posiblemente por su obra, propia de un espíritu rebelde, cuestionador de las formas ortodoxas de hacer poesía y representante del reformismo social.

Otro joven colaborador, que fue promovido por Deustua, fue J. Salvador Romero Sotomayor (1890-1951), historiador que, a sus treinta años, fue nombrado conservador en reemplazo de Doig. Fue miembro de número de la Academia Nacional de la Historia (antiguamente conocida como Instituto Histórico del Perú), desempeñándose como prosecretario de esta institución. Le tocó vivir una situación difícil al informar acerca de los libros de actas de la Academia que se perdieron definitivamente en el incendio de la Biblioteca Nacional del Perú en 1943. Romero Sotomayor reunió numerosas fichas bibliográficas sobre arte, indumentaria, numismática y especialmente acerca de la música en el Perú, las cuales lamentablemente también desaparecieron con el incendio (Basadre, 1975, p. 6). También colaboró en la elaboración de una guía musical del Perú, dirigida por Carlos Raygada, que fue publicada en la revista *Fénix* de la Biblioteca Nacional del Perú en 1964.

Un colaborador muy influyente, que marcó la gestión de Deustua, fue Carlos A. Romero,¹² subdirector de la biblioteca. La figura de este notable bibliógrafo autodidacta ha sido vejada de manera lamentable, ya que le tocó asumir la responsabilidad del incendio que destruyó la Biblioteca. Este fatídico hecho opacó la reputación que había logrado hasta ese momento. Uno de sus grandes logros previos fue su proclamación como correspondiente de la Real Academia de la Historia de Madrid, justamente el

¹¹ Doig y Lora perteneció a un grupo de universitarios provincianos que organizó un centro a favor del político Augusto B. Leguía y llegó a publicar un diario bajo el título *Germinal*. En este grupo también estuvieron José Antonio Encinas, Hildebrando Castro Pozo, entre otros (Sánchez, 1988, p. 17).

¹² Carlos Romero nació en 1863. Estudió en el colegio Nuestra Señora de Guadalupe. Participó en la Guerra del Pacífico, bajo las órdenes del sargento Augusto B. Leguía, presidente del Perú en la década de los años veinte. Trabajó en la Biblioteca Nacional del Perú por sesenta años, quince de los cuales fue su director (1928-1943). Durante su gestión tuvo lugar el incendio de la Biblioteca en mayo de 1943. Era un octogenario cuando se le imputó el cargo de haberlo ocasionado. Anteriormente, había sido acusado de ser cómplice de la desaparición de piezas bibliográficas valiosas, por lo que se ordenó el inventario de ellas. Finalmente nunca se comprobó este cargo.

28 de julio de 1921, por ser miembro de número del Instituto Histórico del Perú. Un logro profesional con reconocimiento internacional a este notable editor de joyas manuscritas relacionadas con nuestra historia.¹³

Romero asumió la dirección de la biblioteca de manera interina tanto en reemplazo de González Prada como de Deustua. Se mostró refractario a las políticas de catalogación de libros llevada a cabo por sus superiores mediante la contratación de jóvenes intelectuales, puesto que las consideraba deficientes (Basadre, 1975, p. 19).

Al respecto, el 6 de diciembre de 1918, Teobaldo González, también colaborador de la biblioteca durante la gestión de Deustua, remitió una carta a Luis Valera y Orbegoso, periodista influyente que tenía a cargo la página editorial titulada «*La Hora Actual*» del diario *El Comercio*:

Como Ud. sabe, mi amigo Romero no desperdicia oportunidad para restarnos situaciones ventajosas, hoy que ve que la catalogación de la Biblioteca nos ha sido confiada, procura por todos los medios que se busque catalogadores de la calle, lo que no me conviene pues este trabajo extraordinario me reportará alguna utilidad y prestigio. Como las cosas iniciadas y conocidas tienen fuerza decisiva le agradeceré escriba Ud. un sueltcito en *El Comercio*, manifestando que entre las labores que con entusiasmo ha emprendido el Doctor Alejandro O. Deustua, se ha iniciado la catalogación de la Biblioteca, labor secundada por el Conservador señor Teobaldo González (González, 1918).

Sobre este tema, quizás Romero observó la presencia de una joven generación de auxiliares y conservadores en la institución en la que había laborado por más de treinta años. Este nuevo personal puso su esfuerzo en contabilizar el número de existencias

¹³ Carlos Romero fue, además, director de la *Revista Histórica* en el año 1921, importante medio de divulgación de documentos históricos que dedicó un número exclusivo al centenario de nuestra independencia.

¹⁴ Luis Varela y Orbegoso (Lima, 1878-Madrid, 1930) fue un destacado periodista descendiente del presidente del Perú Luis de Orbegoso. Estuvo vinculado a familias acaudaladas del norte del país. Fue profesor del Colegio Nuestra Señora de Guadalupe y miembro del equipo de colaboradores del diario *El Comercio* desde el año 1908 hasta su muerte. Escribió sobre genealogía en el Perú, editó algunas crónicas coloniales y publicó textos sobre los parlamentarios peruanos. Su correspondencia se halla actualmente en la Biblioteca Nacional del Perú y abarca los años comprendidos entre 1900 y 1930, la cual hemos consultado para la elaboración de este artículo.

¹⁵ Al respecto Luis Alberto Sánchez, en un prólogo a las *Adiciones a La Imprenta en Lima*, detalla que él fue testigo de cómo varios eruditos peruanos «pecaban de avaros» en proporcionar datos a los demás. Por ejemplo, José Toribio Polo, Nemesio Vargas, Manuel de Mendiburu, Enrique Torres Saldamando, Pablo Patrón (Romero, 2009, p. 15).

de la institución. Era lógico que el papel de Romero como «catálogo viviente» pudiera verse disminuido ante la presencia de un catálogo formal que incluyera un registro completo y ordenado de los libros. Y si a esta situación desfavorable, se agrega la pertenencia de Romero a una generación de estudiosos autodidactas reticentes para compartir sus conocimientos históricos y bibliográficos,¹⁵ era comprensible que no tuviera una cordial transferencia de información con el personal recién llegado.

Por esta época también hacía sus primeras prácticas en nuestra institución el aún muy joven historiador Jorge Basadre Grohmann (Tacna, 1903-1980). Fue propuesto e incorporado por Deustua en reemplazo de Juan José Lora, que ejercía la función de auxiliar de biblioteca. El director consideraba a Basadre como un profesional idóneo para la plaza mencionada, ya que reunía diversas capacidades profesionales al poseer varios idiomas y tener una vasta cultura general. Por otro lado, también subrayaba el hecho de que Basadre había realizado durante un año la catalogación de documentos antiguos de la biblioteca por encargo de la Universidad de San Marcos.¹⁶

Deustua asignó a Basadre, en un primer momento, la tarea de registrar los libros del salón Europa que albergaba la colección de libros extranjeros. Posteriormente, se dedicó exclusivamente a fichar libros del siglo XX pertenecientes a dicho salón, también por encargo del director, que deseaba brindar un mejor servicio con este material. El director puso gran empeño en el desarrollo de esta colección, quizás por su vinculación directa con los estudios filosóficos en particular y con los de corte humanístico en general, los cuales se editaban básicamente en el extranjero. Cabe señalar que incluso intentó convencer a Basadre a que se dedicara a la investigación filosófica (Basadre, 1975, p. 5), sin saber que en el futuro se convertiría en uno de los estudiosos más reflexivos sobre nuestra historia republicana.

Otro colaborador durante la gestión Deustua fue Teobaldo González López (1894-1959), joven profesor que tuvo la misión de redactar los rasgos biográficos de Ricardo Palma, con motivo de su fallecimiento en octubre de 1919. Esta reseña fue publicada por Deustua en el *Boletín de la Biblioteca Nacional* (González, 1919, pp. 27-35), junto con el discurso que ofreció, durante la inhumación de los restos del autor de las *Tradiciones Peruanas*, en el cementerio general Presbítero Maestro. Cabe resaltar que González, con solo veintitrés años, ya tenía el peso académico necesario para asumir tan minuciosa pero, a la vez, patriótica tarea.¹⁷

González también, gracias a los vínculos que tenía con los medios periodísticos, hizo lo posible por dar a conocer las publicaciones oficiales de la biblioteca, como el

¹⁶ Basadre también formó parte de un grupo de estudiantes liderado por Raúl Porras, que se dedicó voluntariamente a registrar un conjunto documental denominado *Papeles varios*, compuesto por quince mil folletos nacionales impresos durante las épocas colonial y republicana (Basadre, 1975, p. 4).

¹⁷ Según Luis Alberto Sánchez, González era un aficionado a la Historia y más bien ejercía un profesorado en el *Deutsche Schule* (Colegio Alemán) durante varias horas lectivas.

Boletín y la *Memoria* del director de turno. Así, por ejemplo, se contactó con el mencionado Luis Varela y Orbegoso para que dedicara algunas líneas en el diario *El Comercio* a dichas publicaciones (González, 1919).

Dos años después, durante el periodo de celebraciones por el centenario de nuestra independencia, González publicó en el número extraordinario de la revista *Mundial* de 1921 un trabajo sobre historiografía peruana elogiado, a través de la *Revista Universitaria* de la Pontificia Universidad Católica del Perú, por el historiador José de la Puente Candamo, más de cincuenta años después (Puente Candamo, 1979, pp. 43-61).

González fue conservador de la Biblioteca, aun siendo muchacho (González, 1917), entre 1917 y 1924, alternando posteriormente sus labores como juez de paz letrado de Lima con las de profesor escolar y universitario. En la década de 1930 enseñó en la Universidad Católica y en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (Beltróy, 1957, pp. 72-73)¹⁸ dictando los cursos de Filosofía del Derecho y Derecho Penal respectivamente. Dejó el cargo que tenía en la biblioteca debido a que el presidente Leguía deportó a su padre, que era coronel en 1924 (González, 1921), quedando trunca su carrera como bibliotecario.

Finalmente, otro colaborador fue Luis Alberto Sánchez, que se encargó de la contabilidad durante la gestión de Deustua. Fue miembro de Partido Aprista Peruano desde 1931. Descolló como intelectual escribiendo historias noveladas, así como importantes estudios de crítica literaria. A partir de 1919, laboró como secretario y contador de la biblioteca quedándose hasta 1931 (Sánchez, 1988, p. X). Aquí realizó diversas búsquedas de información que posteriormente usó en sus obras. Pero su labor bibliotecaria estuvo muy vinculada a la vida política que se formalizó en 1930 al iniciar su militancia en el Partido Aprista Peruano.

Creemos que el personal bibliotecario, durante la gestión del doctor Deustua, no solo estuvo dedicado a las tareas en torno al libro, ya que aún no existía un personal especializado. Más bien dicho personal compartía sus labores bibliotecarias con la cátedra universitaria, la composición literaria, las investigaciones históricas, el periodismo, el ejercicio político, la reflexión filosófica e incluso las prácticas masónicas.¹⁹ Además, debemos señalar que la historia de este personal no puede entenderse sin la Reforma Universitaria sanmarquina y sin la particular historia política de la década de 1920 que

¹⁸ González también escribió varios artículos periodísticos, algunos dedicados a Manuel González Prada con motivo de su repentino fallecimiento en 1918. En la década de los años cincuenta fue miembro del Consejo Universitario de la Universidad Mayor de San Marcos. También fue miembro fundador del Instituto Peruano de Sociología y de la Academia Peruana de Ciencias Políticas (Estenós, 1955, p. 222).

¹⁹ No solo Deustua era masón; también el contador de la biblioteca, Luis Alberto Sánchez, que se inició en la logia Virtud y Unión Número 3 a comienzos de 1925. Fue invitado por José Ángel Escalante, un leguista cusqueño (Sánchez, 1969, tomo I, p. 226).

estuvo marcada por don Augusto B. Leguía, presidente del Perú en dos oportunidades (1908-1912; 1919-1930). Las relaciones específicas entre este personal de la época de las celebraciones del centenario de nuestra independencia y el gobierno de turno aún están por estudiarse.

CONCLUSIONES

La gestión de Alejandro Deustua (1918-1928) se desarrolló en un periodo institucional, denominado por Jorge Basadre como el de la «Segunda Biblioteca Nacional», que comprende los años posteriores a la Guerra del Pacífico (1879-1883) hasta el incendio del año 1943.²⁰ Fue una época donde los directores trataron, cada uno con sus énfasis particulares, de recomponer y ordenar la biblioteca, seriamente saqueada durante dicha contienda. Sin duda, el trabajo realizado por Ricardo Palma, en una primera etapa, destaca sobremanera por mérito propio. El autor de nuestras *Tradiciones peruanas*, se encargó de recuperar e identificar nuestro tesoro bibliográfico perdido después de la guerra por cerca de treinta años. Los directores que le sucedieron, entre ellos Deustua, se apartaron un poco del trato directo con los libros, y optaron más bien por engrosar el personal bibliotecario con puestos de portapliegos, meritorio, amanuense, auxiliar y conservador, con lo cual se buscó realizar funciones de carácter organizativo tales como elaboración de catálogos, listados de documentos, así como de ordenamiento de las colecciones.

Después de 1912, ya no hubo un despliegue bibliófilo exclusivo: se deja de sellar los textos con logos o abreviaturas que aludían al director de turno, como lo hacía Palma, tal vez con el propósito de salvaguardar el patrimonio bibliográfico del país, al margen de los elementos egocéntricos que podrían reflejar esta actitud. En fin, al parecer, la función pública se va organizando de manera oficial, dejando de tener características propias de un entorno privado. Deustua, por ejemplo, al alternar el ejercicio de sus funciones con la cátedra universitaria, iba reclutando jóvenes estudiantes para laborar en la biblioteca. En el fondo, pensaba ya en un personal formado en un nivel educativo superior, lo que iba en la línea de su visión elitista. Por su parte, González Prada, jefe institucional ente 1912 y 1918, se preocupó sobremanera por saber el número real de las existencias en las estanterías y cuestionó contundentemente el trato personal que Palma había dado a los textos. Deustua continuaría esta gestión, como lo hemos señalado, sorteando los diversos obstáculos que se levantaban al mismo tiempo. Sin duda, hubo un intento por ordenar para divulgar las existencias de la biblioteca, de tal forma que estos bienes estatales estuvieran al servicio de los ciudadanos.

Finalmente, quisiéramos cerrar este artículo comentando un poco sobre el perfil de Alejandro Deustua como servidor público y político. Es de resaltar que el

²⁰ En mayo de 1943, un incendio destruyó parte del local de la Biblioteca Nacional del Perú. Romero era el director en aquel fatídico momento perdiéndose piezas bibliográficas muy valiosas.

cargo de bibliotecario fue solo uno de los que ejerció en el Estado. En 1898 fue secretario de Instrucción Pública; en 1902, primer ministro; en 1920, rector de la Universidad de San Marcos, entre otros cargos. Sin embargo, buena parte de ellos estuvieron relacionados con la gestión educativa, que fue su gran preocupación.²¹

Como educador contó con un conjunto de discípulos con el que tuvo cierta afinidad. En este grupo estuvieron Víctor Andrés Belaunde, Francisco García Calderón y José de la Riva-Agüero; pero, a la vez, se vinculó tanto en la universidad como en la Biblioteca Nacional del Perú, con otro alumnado rebelde entre el que estaban Jorge Basadre, Raúl Porras, por ejemplo, con quienes discrepó.

Por último, en el ámbito político, Deustua se desempeñó como civilista, integrando el Partido Civil desde sus inicios,²² pero con el tiempo se convirtió al leguismo, con el que colaboró oficialmente durante de la década de 1920. Anteriormente, en 1908, ya había mostrado su simpatía por el creador de la *Patria Nueva*, al apoyar su iniciativa de convocar a todos los partidos para llegar a un acuerdo conjunto por el bien del país.

Pero, como sabemos, Leguía se fue transformando en la medida en que más se alimentaba de poder durante la década de 1920. Cambió la Constitución para reelegirse, realizó proscripciones para combatir enemigos políticos, estudiantes, obreros, etcétera, entre otras prácticas poco democráticas, que afectaron incluso al padre de uno de los miembros del personal de la biblioteca. La pregunta de rigor que nos hacemos es ¿por qué Alejandro Deustua se mantuvo en el cargo de director de la biblioteca y como rector de la Universidad de San Marcos, a pesar de las particularidades del régimen?, ¿por qué receló tanto de Basadre —según Luis Alberto Sánchez—, por haber publicado un elogio de *La Internacional*, en un contexto coercitivo que lo hacía justificable?

Como lo hemos señalado, Deustua fue un agudo crítico de los personalismos en las clases dirigentes. Además, avaló ejercer el derecho a la insurrección, como un mecanismo de progreso moral, ante la presencia de un gobierno conducido por intereses egoístas nada cercanos al bien común. ¿Por qué postergó tanto su crítica hasta las postrimerías del gobierno de Leguía?²³ Dejamos planteada la pregunta para

²¹ En 1922, incluso con el propósito de oficializar y publicitar sus propuestas educativas, Deustua colaboró con un artículo en una lujosa publicación editada por la Sociéte de Publicité Sud-Américaine Monte Domecq, casa editora del publicista paraguayo Ramon Monte Domecq, titulada *El Perú en el primer centenario de su independencia*, en castellano e inglés.

²² Partido fundado por Manuel Pardo en 1871. Considerado como el primer partido político en la historia de nuestro país.

²³ Al respecto, Luis Alberto Sánchez, en sus memorias, detalla acerca de un discurso dado por Deustua en la apertura del año académico de 1929 en la Universidad de San Marcos, lo que resultó un severo cuestionamiento a la actitud del gobierno para con dicho centro de estudios (Sánchez, 1969, tomo I, pp. 230-231).

ser resuelta por aquellos estudiosos interesados en la historia de las ideas políticas en nuestro país.

BIBLIOGRAFÍA

- Arteaga, A. (15 de noviembre de 2010). Prospección Isomorfa de la poesía en Lambayeque. *Terra Ignea*. Recuperado de <https://bit.ly/2r6q68t>
- Basadre, J. (1975) *Recuerdos de un bibliotecario peruano: 1919-1930; 1930-1932; 1935-1942; 1943-1948; 1956-1958*. Lima: Editorial Historia.
- Beltroy, M. (1957). *Peruanos notables de hoy: Biografías de peruanos representativos contemporáneos*. Lima: Sanmarti y Cía.
- Biblioteca Nacional del Perú (1919a). *Boletín de la Biblioteca Nacional del Perú*, 1 (3), 1-36.
- (1919b). *Boletín de la Biblioteca Nacional del Perú*, 1 (4), 1-37.
- Castro, A. (2013). *Una educación para re-crear el país: 1905-1930*. Lima: Derrama Magisterial.
- Colegio de Abogados de Lima (2012). *Alejandro Deustua*. Recuperado de <https://bit.ly/2RhAHZE>
- Córdova, D., Maldonado, A., Bobbio, N. y Rojas, C. (2017). *Alma Latina: la rebeldía universitaria y la sátira a inicios del siglo XX*. *Boletín de la Biblioteca Nacional del Perú*, 43(99), 75-142.
- Deustua, A. (18 de mayo de 1921a). [Carta para el director de instrucción pública. Directores nacionales. Correspondencia Oficial 1919-1930]. Archivo Central de la Biblioteca Nacional del Perú, Lima, Perú.
- (6 de junio de 1921b). [Carta para Arturo Osoreo, ministro plenipotenciario del Perú en Italia. Directores nacionales. Correspondencia Oficial 1919-1930]. Archivo Central de la Biblioteca Nacional del Perú, Lima, Perú.
- (28 de octubre de 1921c). [Carta para Julio C. Tello, diputado nacional por Huarochirí. Directores nacionales. Correspondencia Oficial 1919-1930]. Archivo Central de la Biblioteca Nacional, Lima, Perú.
- (3 de noviembre de 1921d). [Carta para el director de Fomento. Directores nacionales. Correspondencia Oficial 1919-1930]. Archivo Central de la Biblioteca Nacional del Perú, Lima, Perú.

- (16 de noviembre de 1921e). [Carta para el director general de Instrucción Pública. Correspondencia Oficial 1919-1930]. Archivo Central de la Biblioteca Nacional del Perú, Lima, Perú.
- Eguiguren, L. A. (1940). *Diccionario histórico cronológico de la Real y Pontificia Universidad de San Marcos y sus colegios: Crónica e investigación* (tomo 1). Lima: Imprenta Torres Aguirre.
- (1950). *La Universidad Nacional Mayor de San Marcos: IV centenario de la fundación de la universidad real y pontificia y de su vigorosa continuidad histórica, 12 de mayo de 1551-12 de mayo de 1951*. Lima: Impr. Santa María.
- Estenós, F. S. (1955). *Próceres del Perú*. Buenos Aires: Ediciones del Instituto Peruano de Sociología.
- González, T. (6 de marzo de 1917). [Carta para Luis Varela y Orbegoso]. Colección de Manuscritos de la Biblioteca Nacional del Perú (código de la carpeta: 20000025203, carta n.º 145).
- (6 de diciembre de 1918). [Carta para Luis Varela y Orbegoso]. Colección de Manuscritos de la Biblioteca Nacional del Perú (código de la carpeta: 20000025282, carta n.º 411), Lima, Perú.
- (26 de marzo de 1919). [Carta para Luis Varela y Orbegoso]. Colección de Manuscritos de la Biblioteca Nacional del Perú (código de la carpeta: 20000025294, carta n.º 195), Lima, Perú.
- (11 de julio de 1921). [Carta para Luis Varela y Orbegoso]. Colección de Manuscritos de la Biblioteca Nacional del Perú (código de la carpeta: 20000025392, carta n.º 32), Lima, Perú.
- (1919). Don Ricardo Palma. *Boletín de la Biblioteca Nacional del Perú*, 1 (4), pp. 27-35.
- Martínez Martín, J. A. (Dir.) (2001). *Historia de la edición en España 1836-1936*. Madrid: Marcial Pons Ediciones.
- Puente Candamo, J. A. de la (1979). Imagen de la emancipación en el centenario de 1921. *Revista de la Universidad Católica*, (51), 43-61.
- Riva-Agüero y Osma, J. de la (1998). *Epistolario: Dalloz-Ezquerre*. Lima: Instituto Riva-Agüero, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Romero, C. (2009). *Adiciones a «la Imprenta en Lima» de José Toribio Medina*. Lima: Universidad de San Martín de Porres.

- Sánchez, L. A. (1969). *Testimonio Personal: Memorias de un peruano del siglo XX*. Tomo I. Lima: Eds. Villasán.
- (1986). *Manuel González Prada: Obras* (Tomo 2, Vol. 3). Lima: Ediciones Copé.
 - (1988). *La vida del siglo*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.